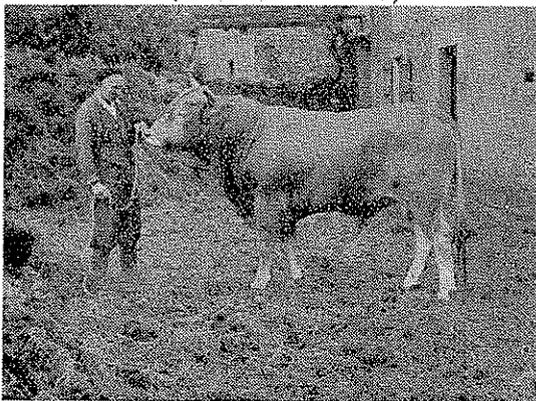


BETANZOS GANADERO

Por Benito F. García-Fierro
VETERINARIO

ANUARIO de Brigancia... Fiesta, colores, romántico canto a la ciudad prócer llena de leyenda, repleta de arte y preñada de encanto. Junto a sus sillares ennegrecidos y carcomidos por el tiempo, al que desafían con su solidez granítica. Al lado del sabor romántico de sus monumentos, en que la tendencia al medio punto se junta con la abigarrada fauna de sus capiteles. Ante los rincones llenos de misterio y poesía donde, junto a una puerta claveteada y frente a un escudo saturado de blasones, aun parece adivinarse en la penumbra el lance a espada de caballeros embozados. Donde los esbeltos cruceros a cada paso nos hablan de Dios, haciéndonos recordar la mitra ante la nobleza, en pugna por prerrogativas y poderes. Allí donde, en suma, parece imposible poder sustraerse al embrujo del pasado, abundante en historia esforzada, legendaria y romántica, es difícil, muy difícil, tratar de problemas ganaderos, profundizando, con hosca prosa, en las dificultades que ofrece la economía como tinglado en que se sustenta y sobre el que avanza la vida moderna. Mejor será escapar al recuerdo, saliendo de entre los muros de la ciudad buscando la quietud del agro, sentados a la sombra de un hórreo largo, frente a la espadaña de la iglesia aldeana que preside la sencilla vida campesina. Pongámonos en contacto con labriegos ganaderos que, sin literatura y complicados alardes históricos pero con fe firme en dogmas milenarios, constituyen con su labor callada y trabajo diario la base del abastecimiento a la ciudad. En esas campiñas gallegas, bellas como ninguna, donde el artificio de los hombres desaparece para mejor poder admirar la obra de Dios, encontramos la razón auténtica del diario vivir, en sus luchas, en sus miserias pequeñas y en sus dificultades económicas, administrando el patrimonio de la nación, que es el de cada uno de sus habitantes. El credo, la familia, los cultivos y el ganado. Elementos simples de un vivir, salpicado con el esparcimiento de unas fiestas, donde afloran entre requiebros picantes los amores rivales de mozos y mozas plétóricos de vida... Santas coyundas consagradas; proceso cósmico de la reproducción de los seres que, interminable, alargan la vida de la Humanidad para trazar con regularidad cronométrica los repetidos ciclos de la Historia.

Parece que fué a últimos del pasado siglo o principios de éste cuando se inició en Galicia la importación de razas extranjeras: suizas, holandesas e inglesas principalmente. Existía entonces en Galicia y en Betanzos, ya que el problema de este término es el de la región entera, una raza vacuna indígena rubia cuya existencia se remonta más allá de la historia. Su origen es confuso. Discrepancias profundas hay entre los investigadores del mismo, sin que los datos prehistóricos paleontológicos que poseemos hasta el presente autoricen un firme y definitivo



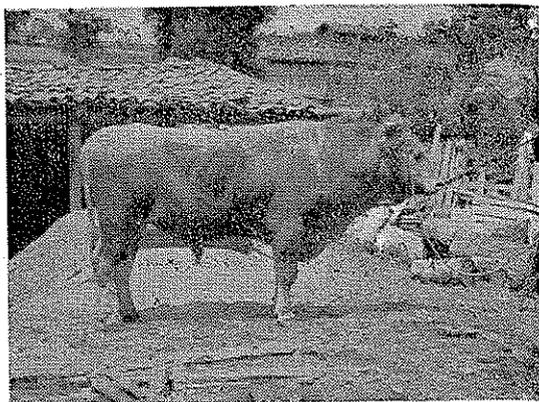
Semental de raza gallega rubia, corto y rechoncho, grupa derribada, cola en cimera, ampulosa nalga, pata corta, fina y pequeña cabeza, con franca tendencia en su aptitud a la producción de carne.

criterio. Al decir de Carballal, «...pena fué que los huesos fósiles de bóvidos encontrados en la caverna «Furada dos Cas» no se hayan conservado para practicar sobre ellos un serio estudio». Más aún; según nuestros informes, en las excavaciones de la calle Real de La Coruña, practicadas en el presente año, fueron encontrados restos de ganado vacuno, que fueron recogidos.

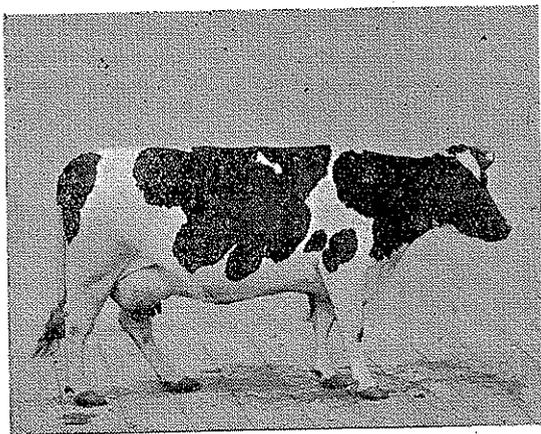
Aunque más recientes, tienen seguramente un interés científico-pecuario que no se debe despreciar y que nos proponemos estudiar, si es posible.

Mientras, sin tomar partido por los que estiman doble el origen del bóvido gallego rubio, como descendiente de la unión de un Bos Taurus Braquíceros con el Bos Primigenius Estrepsiceros o Taurus Ibéricus, o aquellos otros que consideran que nuestro rubio ganado descende del simple Taurus Ibéricus, descendiente del primitivo tronco Primigenius, es induda-

ble que nuestras personales observaciones nos afirman en la creencia de que la población vacuna gallega autóctona se separa del tipo existente en el resto del Norte de España, conservando, antes de los cruces efectuados con razas extrañas, una pureza o independencia étnica acusada, carente de contaminaciones y manifestada en la correspondencia de caracteres externos en armonía perfecta con el perfil cefálico. Comprendemos perfectamente que las razas asturianas y pasiegas de Santander sean resultado de la unión del toro ibérico, convexilíneo, con el Braquiceros alpino que, procedente de Francia, se extendió por toda la zona cantábrica a partir del primer período glacial retrocediendo desde los Alpes. A esta comprensión nos ayuda el observar que, estas variedades, a pesar de



Semental de raza gallega, largo, escasa culata, grupa horizontal, etc.; constitucionalmente más acorde con el biotipo de producción lechera.



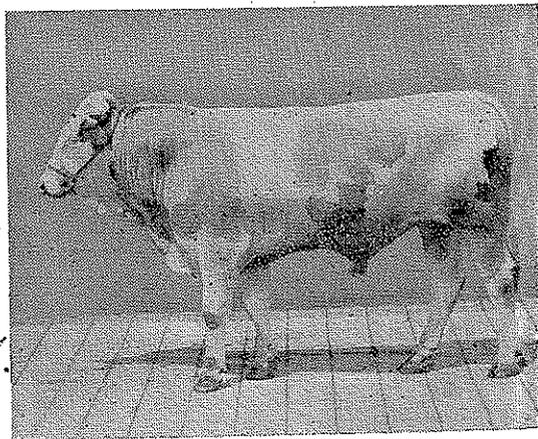
Sobresaliente vaca holandesa (Frisia), una de las razas introducidas en Galicia, especializada en producción lechera

su coloración roja o rubia tienen punta de cuernos, hocico y mucosas negras, carácter dominante que se perpetuó en tal cruzamiento junto al rojo sobre el pardo, susceptible de degradación en el color por factores ambientales, hasta fundirse en el rubio actual por dilución del pardo e influencia del rojo existente en el tronco ibérico. Estas dominancias han sido puestas de manifiesto por medios experimentales. Pero hay más. El origen doble de estas agrupaciones se nos presenta a cada paso con la variedad de perfiles cefálicos existentes, desde el subcónico braquiceros al subconvexo o convexo franco del ibérico, con falta de correlación casi siempre entre los perfiles y el resto del aloidismo corporal y dependencias de la piel, de acuerdo con las proposiciones de Sanson, en que se sustentan las citadas

leyes de correspondencia.

Hoy, al recorrer por campos y correderas la bella región gallega, aun es posible encontrar algún ejemplar típico de gallego rubio. Su perfil es subconvexo, de mediano tamaño, grupa derribada y en pupitre, nalga ampulosa y, como corresponde a los animales subconvexos de mediano tamaño, la tonalidad de su capa es rubia con morro y mucosas rosadas y punta de los cuernos de igual color. Esta armonía de perfiles, formas y colores, hace verdaderas las proposiciones de Sanson y nos afirman en la pureza étnica del ganado vacuno gallego carente, teóricamente, de contaminación alguna en su ascendencia.

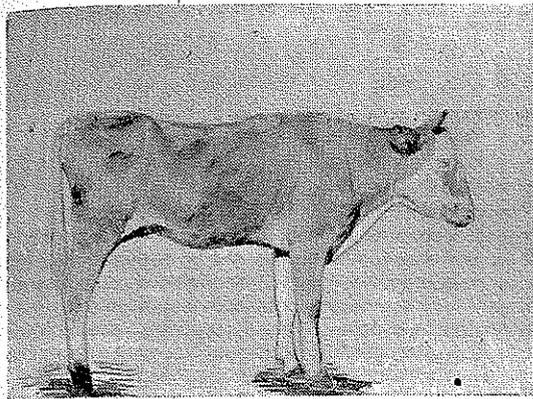
Un publicista gallego, conocedor del campo de su tierra, en 1802 publica un trabajo relacionado con la economía de la región titulado «Memoria sobre los ganados de Galicia». En él dice «...este ga-



Espléndido becerro Simmental (suizo), raza profusamente importada en Galicia, con la que se hizo la cruce fundamental con el ganado indígena. Tiene, al hacerse la fotografía, 14 meses

nado es el gran tesoro del labrador; acude a su venta para atender las primeras necesidades, para comprar el carro, la hoz y los aperos de labranza, y hasta para satisfacer los derechos parroquiales cuando casa un hijo. El ganado le proporciona los abonos que la tierra necesita, le regala la leche, el queso y la manteca, que aminoran el gasto del pan; las lanas y las pieles,

son el fundamento de sus humildes industrias». Este parece ser, en la actualidad, el papel que sigue desempeñando el ganado vacuno.



Uno de tantos mestizos existentes, fruto del cruce de raza gallega con suiza (Simmenthal). Obsérvese la desarmonía de su cuerpo, su capa y la casi desaparición de la ubre.

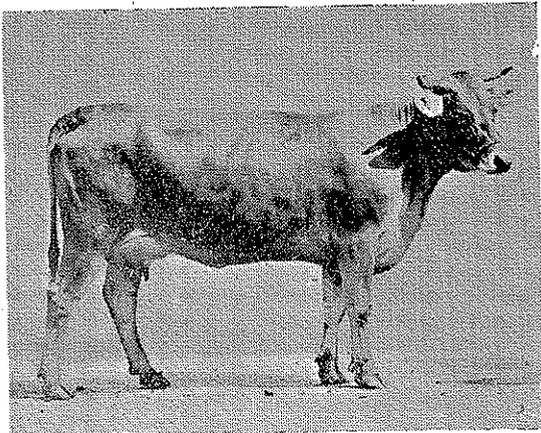
puerto de La Coruña, para abastecer la Armada Invencible en tiempos de Felipe II por 1596, se hizo a base de canales de 250 kilos, lo cual, teniendo en cuenta, que sólo entraban los cuatro cuartos utilizables para cceina, supone pesos en vivo de 550 a 600 kilos.

La orientación lechera y sus posibilidades fué también perfectamente demostrada en ocasiones diversas, en que controles rigurosos efectuados registraron rendimientos hasta de 20 y más litros de leche con un 4% de grasa, datos que en este aspecto nos hablan de su posibilidad genética en tal sentido

El siglo XIX fué el que dió a la luz, en Inglaterra, Holanda y Suiza, principalmente, razas vacunas selectas en las que se hicieron aparecer, merced a la acción perseverante é inteligente del hombre, caracteres de especialización o de una franca elevación de rendimiento total en reses de aptitud doble.

Los ingleses, nos ofrecieron sus prodigiosas razas de carne, Durham, Aberdeen-Angus y Hereford, precisas a sus necesidades alimenticias proteicas, cuando a finales del siglo XVII y a principios del XVIII orientó su economía hacia la industrialización, creando núcleos urbanos transformadores de las materias primas que le ofrecía el Imperio tras sus empresas de conquista y colonización.

Holanda, aprovechando las condiciones ambientales propicias al impulso del ganado que su territorio sustentaba, orientó en este sentido su economía, produciendo con buena alimentación, instalación higiénica y constante obra eslectiva, una vaca especializada en leche que había de invadir el mundo, asombrando con sus producciones. Igual Suiza, pueblo consciente, disciplinado y laborioso, había de sacar el máximo partido de sus bóvidos, combinando con orden la cría y explotación de sus ganados, aprovechando los finos pastos alpinos en la recría y la más racional y abundante alimentación en sus Cantones bajos durante las edades productivas.



Vaca suiza (Schwytz), fuerte para el trabajo y bastante buena productora de leche. Esta raza, de aceptar alguna extranjera en Galicia, dadas sus aptitudes mixtas con predominio lácteo, sería a nuestro juicio la más indicada.

ta
s,
n
el
el
ta
n
te
as
e-
El
se
le-
s-
b-
o,
re
is-
el,
de
las

le in
renta
mer

España, estuvo ausente de este movimiento agronómico y zootécnico. A principios del presente siglo, los que nada hicieron quisieron buscar una solución a nuestro atraso campesino. En revistas y libros extranjeros empezaron a verse animales de bella estampa y de sonados rendimientos. Eran aquellos que el tesón y técnica de otros países habían producido. Ganaderos y técnicos españoles se lanzaron alegremente a importarlos en España. En cinco años, se quiso hacer aquí lo que en otros sitios costó más de medio o de un siglo de labor perseverante e inteligente. Vascongadas, Santander, Asturias y Galicia, la llamada tierra verde española, en suma, se lanzó a esta empresa. Se buscaba un atajo.

Conócese en zootecnia clásica con el nombre de Cruce Industrial, el resultado, en primera generación, de aparear dos razas distintas. Los productos obtenidos, por razones de heterosis, logran un vigor y unos rendimientos superior al que individualmente tienen los dos seres que entraron en coyunda. Este fenómeno, en generaciones sucesivas desaparece, los caracteres son inconstantes en su aparición y por último, si se insiste en el mestizaje, una pequeña proporción de individuos (1/256) pueden rendir menos que lo producido por el peor de los individuos inicialmente cruzados. A primeros de este siglo asistimos a la euforia del cruce. Los ganaderos entusiasmados, sólo veían las ventajas de un aumento de los productos. Si un ternero al nacer pesa aproximadamente el 1/12 al 1/14 del peso de la madre y ésta era de más corpulencia que la del país, lógicamente, las crías obtenidas eran mayores. A este aumento sumábase el vigor híbrido del primer cruzamiento que podía hacer llegar a terneros de 1/10 de peso respecto al de las madres. El mestizaje siguió. El orden de los cruzamientos desapareció y un verdadero mosaico genotípico imperó en toda la región. Ahora estamos asistiendo, cincuenta años más tarde, a la reacción campesina, ya que pasado el primer periodo alegre, aparecen los resultados más arriba previstos, acompañados de otros fenómenos que la experiencia enseñó: Los terneros grandes necesitan más leche; las vacas para producirla necesitan comer mejor y tener viviendas sanas; el ganadero gallego (excepciones aparte) no la tiene por defecto de escasa propiedad y actual distribución de cultivos; la producción de leche necesita continuidad alimenticia. En Galicia sobra el alimento en primavera, pero se pasa hambre en invierno. Debilidad orgánica, raquitismo, tuberculosis, esterilidad infecciosa, avitaminósica, etc.

Ese es el cuadro de la ganadería betancera como la del resto de Galicia. Abigarramiento de colores, formas desarmónicas, rendimientos pequeños y desiguales y degeneración orgánica. La cuenca de Betanzos, buena y productiva, está dedicada a cultivos de huerta; el resto del contorno y aun del ganado existente dentro de ella; está encajado en el cuadro apuntado.

Cual dice Carballal, citando a John Burns, «quizás la tragedia de las clases laboriosas estriba en la pobreza de sus deseos». Como dice el mismo, «los deseos de Galicia son modestos: atender a vender el excedente de sus vacas y bueyes, desatendiendo su alimentación y mejora». Deber de todos es elevar esos deseos y empezar a tener más grandes ambiciones. Seleccionar la raza del país o decidirse por la importación con cruce absorbente reglamentado. Todo menos vivir sin grandes deseos y debatirse en confusión de ideas y sistemas que neutralizan toda iniciativa.

Volvamos de nuevo a la ciudad. Allí, donde todo habla del pasado, debemos comenzar a mirar alto y considerar en serio estos problemas del presente que tienen una indudable solución. Querer. Recursos económicos. Criterio zootécnico único, y a trabajar. Con constancia, pericia y tesón, son 25 o 30 años. ¡Lo mucho y bueno que podríamos decir en el ANUARIO de 1975...!

**Betanzos es la comarca gallega en
donde mejor se cultiva la tierra.**

LUIS PEÑA NOVO